
ESTUDIOS

LA GALAXIA SIN LEY: MITOS Y REALIDADES DE LA DESREGULACION COMUNICACIONAL

JESUS MARIA AGUIRRE

"La idea de un mercado libre, de alguna manera apartado de la ley, es una fantasía".

Robert B. Reich, 1988.

El comprador de una antena parabólica, por no hablar sino de una tecnología de moda, no maneja ordinariamente más información que la pertinente para realizar una adquisición técnicamente eficiente, que le asegure un servicio adicional de programación televisiva.

Los vendedores y productores conocen más a fondo las especificaciones técnicas, han escrutado la demanda del mercado y siguen con atención la evolución de las restricciones de los canales codificados ("encrypted signal"), así como las modificaciones de la regulación vigente a partir del decreto N° 1176 (16-7-1986).

Sólo en las altas esferas de las decisiones gubernamentales, sometidas a las presiones de las corporaciones, se ventilan las disusiones sobre las posiciones orbitales, reparto de frecuencias e implicaciones geopolíticas.

Esta tipología representa los tres grupos de actores que habitualmente determinan el proceso de adopción de ésta y otras nuevas tecnologías. En sus informes técnicos y opiniones, rara vez asoman las previsiones socio-culturales, dando por sentado automáticamente las consecuencias beneficiosas de la innovación tecnológica. Esos problemas silenciados, que generalmente se refieren a las secuelas inevitables de sus decisiones, constituyen el menú codiciado de los discursos de la oposición política, de los académicos marginados y de los gremios postergados. Pero tales previsiones resultan cada vez más impostergables ante el estrechamiento creciente de la distancia entre las invenciones, la aplicación de las innovaciones y sus consecuencias sincrónicas a nivel mundial (1).

Cuando ya en 1986 solamente las ventas de equipo y servicios de telecomunicaciones han superado los 325 mil millones de dólares USA y 162 países toman decisiones en la CAMR sobre el uso de órbitas geoestacionarias que determinarán las interrelaciones del planeta, parece llegada la oportunidad para plantearse algunas cuestiones más allá del pragmatismo de los precios de las antenas, la variedad de la programación o las formas de desbloquear la protección de los canales crípticos.

En Venezuela lamentablemente aún gozamos de poca información sistemática para orientar la toma de decisiones en campos tan estratégicos como las telecomunicaciones, la informática y sus modalidades integradas (telemática, tecnotrónica, comunicación...).

Convendría establecer un programa mínimo de investigación entre Empresas del Estado y Universidades para determinar criterios de selección y adopción tecnológica antes de que la moda compulsiva de la desregulación tome desprevenido al país y a los legisladores.

La investigación convergente de estos problemas estructuralmente imbricados supone un plan sistemático de búsqueda y análisis si pretendemos gobernar y gerenciar soberanamente el país.

Quienes nos venden la idea de que el Estado venezolano debe despreocuparse de estas responsabilidades saben bien que en un país tan bien dispuesto como los E.E.UU. para la "liberalización", una Oficina de Evaluación Tecnológica (Office of Technology Assessment - OTA -) del Congreso se encarga, entre otras cosas, de establecer un control sobre los efectos no deseados del avance científico y tecnológico. Actualmente los 535 representantes y senadores estadounidenses están auxiliados por unos 13 mil asesores personales y por 4 mil asesores asignados a los distintos comités del Congreso (2).

En nuestra coyuntura ha entrado en apogeo la moda de la desregulación que estuvo en voga a fines de los setenta y principios de los ochenta en los EE.UU. Por eso, entre los problemas mencionados anteriormente, nos parece de particular urgencia abrir un debate sereno sobre un proceso de consecuencias trascendentales para la soberanía y el desarrollo futuro del país como es el de la "desregulación comunicacional".

Como ventaja tenemos algunos de los resultados de las experiencias desplegadas en EE.UU., Europa y Japón, y el consejo oportuno de algunos economistas políticos como Robert B. Reich quien advierte que el debate en torno a los méritos de la intervención gubernamental versus la libre empresa ha opacado la difícil e importante tarea de diseñar las reglas correctas de la competencia en los negocios, y que esta "batalla mítica" distrae la atención del público y de los líderes de opinión, que siguen arremetiendo o contra la incompetencia del gobierno o contra la irresponsabilidad de la empresa privada (3).

Nuestros medios de difusión han entrado ya en la fase de diatriba incandescente que deja poco espacio para una ponderación serena de los argumentos en pugna. Por eso se requieren más análisis en que prive la razón comunicacional por encima de los grupos de presión que responden a un interés estratégico meramente tecnicista.

PRIMERA PARTE: TENDENCIAS HACIA LA DESREGULACION

Descentralización, desregulación, privatización, amparadas en la doctrina de libre flujo —equivalente al mercado libre—, son las nuevas tendencias que prevalecen en la recomposición del antiguo panorama de difusión y en el establecimiento de las nuevas tecnologías a nivel nacional e internacional.

En Venezuela, sin embargo, ha tenido más fortuna el término de "liberalización",



que se ha impuesto, al menos en el campo comunicacional, a raíz del decreto N°1.176 del Presidente Lusinchi, que "liberalizaba" o "desregulaba" el reglamento anterior sobre el uso de satélites a favor del monopolio de la CANTV (Decreto N° 2.505, octubre, 1970).

Para evitar cierta equivocidad vamos a tratar de precisar su sentido, partiendo de las experiencias que se han desarrollado especialmente en el campo de las telecomunicaciones y de la difusión masiva.

A nivel internacional se han dado tres formas principales de desregulación:

- El Estado permite la competencia por los servicios de transmisión, esperando reducir de este modo los costos de los servicios. Este sería el caso de Gran Bretaña y la red Mercury con la expectativa de reducir los costos de los servicios de larga distancia, y el de EE.UU. con la llegada de los competidores de la AT&T.

- Los operadores tradicionales pierden su monopolio sobre los nuevos servicios, surgidos a partir de las nuevas tecnologías. Los PTTs, en general empresas estatales de telecomunicaciones (correo, telégrafo, teléfono...) ceden los nuevos servicios a empresas privadas comerciales. Tales servicios constituirían redes de valor adicional como ocurre con el videotexto, el correo electrónico, los bancos de datos y terminales asociados, etc. Para su aplicación en EE.UU. se han distinguido entre servicios "básicos" y "acrecentados", en Gran Bretaña entre "básicos" y de "valor añadido", en Japón entre "tipo 1" y "tipo 2". Sin embargo las distribuciones no son idénticas, y en Francia y R.F.A. notoriamente distintas.

- La vinculación privilegiada entre los operadores tradicionales de telecomunicaciones y los productores locales es cuestionada y el equipamiento del mercado nacional queda abierto a la competencia foránea. A este tipo correspondería la liberalización de las antenas parabólicas en Venezuela y otros países latinoamericanos.

De una u otra forma la desregulación conlleva hacia una privatización comercial de los servicios y una pérdida del control central del Estado, que en el caso más crítico del tercer modelo puede implicar la pérdida de soberanía.

Ahora bien, cabe preguntarse cuáles son los factores que han determinado este proceso bastante generalizado, al menos en las economías de mercado, y qué consecuencias son previsibles tras el canto de sirena del progreso universal.

Trataremos de identificar los factores tecnológicos, económicos y socioculturales que presionan en la dirección de la desregulación, y, a continuación despejaremos algunas ambigüedades que se han introducido en la batalla mítica en favor de la liberalización.

No está de más señalar que los llamados factores objetivos, sean tecnológicos o económicos, son constructos históricos, en cuya conformación entran en juego diversas estrategias económicas y políticas, que utilizan discursos de legitimación altamente sospechosos.

Como argumenta Robert B. Reich: "El mercado no fue creado por voluntad divina. Es una fabricación humana, la suma cambiante de un conjunto de criterios sobre los derechos y las responsabilidades individuales: ¿Qué es mío? ¿Qué es tuyo? ¿Qué es nuestro? ¿Y cómo definimos y afrontamos las acciones que amenazan a estas fronteras: el hurto, la fuerza, el fraude, la extorsión o la negligencia? ¿Con qué debemos comerciar, y con qué no? (¿Drogas? ¿Sexo? ¿Votos? ¿Bebés?) ¿Cómo debemos hacer cumplir estas decisiones y qué penas deben aplicarse a las transgresiones? A medida que una cultura acumula respuestas a estas preguntas, crea su versión del mercado? (4).

De ahí que en el análisis de los procesos objetivos de desregulación sea tan importante considerar la mano invisible de las "fuerzas del mercado" como también los grupos de presión internacionalmente organizados, como el INJUG (International Telecommunication Users Group) que comandan las tendencias del mercado, defendiendo los intereses estratégicos de las transnacionales y presionando desde instancias internacionales como la OECD y la UIT hasta los gobiernos nacionales.

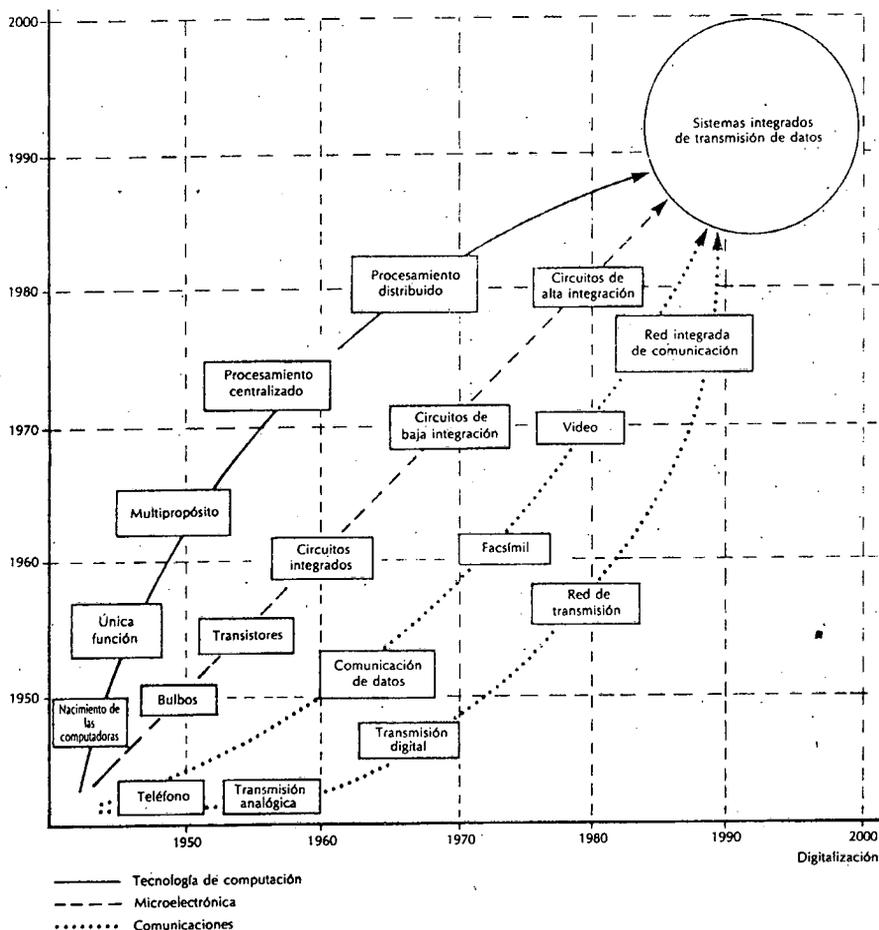
Veamos, pues, más detenidamente los factores que inciden en la desregulación.



a) El cambio tecnológico acelerado

Desde el punto de vista comunicacional los desarrollos que afectan más profundamente al campo de la difusión se deben a la convergencia de tres tecnologías fundamentales: la **integración** de los sistemas de computación y telecomunicación con base a la **microelectrónica**, la **convertibilidad** de los mensajes auditivos y/o visuales en señales digitalizadas que posibilitan alternativas antes insospechadas de fidelidad y transducción, y la **multiplicación** exponencial de la capacidad de los flujos de transmisión por la utilización de la tecnología de los rayos laser, de la fibra óptica y de los superconductores. (Gráfica I)

GRAFICA I
INNOVACION EN LA INFORMATICA



Este conjunto de transformaciones ha puesto en jaque las infraestructuras basadas en técnicas electro-mecánicas o químicas, y en señales analógicas, como en el caso de las telecomunicaciones tradicionales, la composición en prensa, los sistemas de diseño y diagramación, las grabaciones de cassettes, discos y videos, los archivos de datos, las conexiones entre agencias, la reproducción y transmisión radiodifundida, y el cinematógrafo.

En el entorno inmediato vemos cómo los procesadores, el banco de datos, el teléfono con memoria, el disco compacto, el cassette digitalizado, la antena parabólica, la fibra óptica, están desplazando a las máquinas de escribir, a los archivos, al teléfono electromecánico, al disco de vinil, al cassette magnético, al cable coaxial y a las torres de microondas.

Su grado de integración puede ser visualizado con el ejemplo típico del ISDN (Integrated Services Digital Network), en que para cinco redes distintas bastará una sola hasta el punto de integrar unos ocho aparatos (teléfono, telefax, teléfono con imagen, teletexto, etc.) bajo un solo número telefónico. Y por otra parte cada núcleo puede integrarse al mundo (Cuadro I)

CUADRO I
FORMAS DE TELECOMUNICACION

	Servicio	Red
comunicación hablada	teléfono radioteléfono	red telefónica, conectada con cable o sin hilos sin hilos
comunicación escrita	télex teletexto (teletipo de oficinas) videotexto cabletexto videotext	red de télex red de datos red telefónica red de banda ancha red de TV
comunicación por imagen fija	facsimilar, telefax, telecopiado, periódico facsimilar, textfax, telecarta, imagen telefónica individual telefoto, cable-imagen	red de banda estrecha o de banda ancha red telefónica red de banda ancha
comunicación por imagen móvil	videoteléfono, teleconferencia teledibujo, TV bajo demanda	red de banda ancha
comunicación de datos	teletransmisión de datos, telemetría (medición a distancia), telecontrol, señalización, servicio de llamadas telefónicas	red de banda ancha o de banda estrecha o bien sin hilos

La original incompatibilidad tecnológica e industrial entre los medios prensa, radio, cine y televisión, tiende a ser superada y las empresas respectivas han entrado en fase de recomposición. A pesar de ciertas retencencias, estas transformaciones profundas han obligado a una reconversión totalizante desde los soportes físicos y los procesos de producción hasta los entornos de trabajo, la división técnica, la organización administrativa, las formas de difusión y los modos de recepción. La converti-

bilidad y la compatibilización técnica han propiciado el surgimiento de empresas multicanales con mayor capacidad productiva, calidad técnica y servicio eficiente.

El aumento de las futuras capacidades de transmisión aun en ciernes respecto a sus posibilidades, está a punto de desatar la mayor explosión informativa en la historia de la humanidad (Cuadro II).

CUADRO II
EL AUMENTO DE LAS FUTURAS CAPACIDADES DE TRANSMISION

Capacidad de transmisión por segundo	140 megabits	560 megabits	2,4 gigabits
canales telefónicos (número)	2000	8000	34 000
canales televisivos (número)	1	4	17
cable coaxial	realizado 1984/85	1985/86	-
fibra óptica	realizado 1983/84	1986/87	después de 1990
radio direccional digital	realizado 1984	-	-
satélites de telecomunicaciones	realizado 1982 (ECS)	-	-

Fuente: Comisión de Encuestas

Las derivaciones del incremento de la memoria de los chip, que duplican su capacidad cada 18 meses, y de la superioridad del ancho de banda de la luz, que es cien veces tan grande como el de todas las ondas de radio juntas, nos sitúan ante un cuadro futurista de estimaciones exponenciales (Cuadro III).

CUADRO III
COMPARACION DE LOS MEDIOS MEMORIZADORES

Medio Memorizador	capacidad	equivalente	velocidad	costes
	kilobytes	número de páginas mecanogra-	segundos	por bit*
Papel (página mecanografiada)	2	1	≥ 5	10 ⁻⁶
ficha microfilm (DIN A6, factor de reducción = 24)	200	98	≥ 10	10 ⁻⁷
floppy disk (diskette)	600	300	0,05	10 ⁻³
cinta magnética	30	15 000	1	10 ⁻⁷
disco magnético	400	200 000	0,005-0,01	10 ⁻⁴ -10 ⁻⁵
videodisco	1 250	625 000	0,0002	10 ⁻⁹
memoria de burbuja magnética	1	500	0,001-0,01	10 ⁻³ -10 ⁻⁴
memoria semiconductora	8	4 000	0,0000001	10 ⁻⁴ -10 ⁻²

* referidos al medio memorizador propiamente dicho, sin costos varios del sistema, tales como aparatos de lectura y la electrónica de control.

Fuente: de esta información: Diebold.

Pero ya en la actualidad los empresarios, los tecnócratas y los periodistas, reclaman servicios como el correo y el banco electrónicos, la teleconferencia, las bases de datos, y las conexiones ubicuas e instantáneas.

Los ciudadanos comunes no se contentan con el simple teléfono para hablar con otra persona o ver televisión, sino reclaman su dotación con memoria para las llamadas más frecuentes, la posibilidad de utilizar aparatos inalámbricos, grabar y reproducir imágenes y textos, disponer de videotecas, etc.

El lector, el radioescucha y el televidente han afinado su gusto y su percepción ante las ofertas sonoras y visuales, y difícilmente pueden satisfacerse con las propiedades estandarizadas de los productos de la década pasada.

EsterEOFonía, quadrafonía, efectos mosaico y de solarización, ralentización y congelamiento de imagen, alta definición, tridimensionalidad, control remoto, memoria de programa, acceso diversificado y otras múltiples posibilidades, están pasando de ser virtuosismos técnicos para convertirse en condiciones imprescindibles de la calidad técnica.

Ante las potencialidades abiertas por estas tecnologías no queda sino una primera reacción de asombro, que realimenta la fe en el mito del progreso ilimitado gracias a la competencia. Cualquier objeción, freno o regulación sobre el goce de esta cornucopia tecnológica que, supuestamente beneficiará a toda la humanidad, merece el rechazo automático.

El costo de cualquier tipo de regulación implicaría según este razonamiento una baja de la calidad por la falta de competencia y un atraso tecnológico ineludible. Este discurso mítico, basado en un optimismo cientista, ejerce una persuasión contundente por su forma circular de argumentación. La tecnología se legitima por sí misma y los posibles impasses tecnológicos serán resueltos por la misma técnica.

De esta forma se eluden como no pertinentes las preguntas sobre sus objetivos sociales, las organizaciones que la controlan, y los resultados integrales para los diversos sectores sociales. El vértigo de la modernización acelerada no admite frenos, ni obstáculos.

b) Las presiones económicas transnacionales

La expansión de las transnacionales ha convertido al mundo en un mercado unitario, en el que las fronteras nacionales son consideradas como obsoletas para definir las necesidades comerciales o las tendencias del consumo. Este proceso va acompañado de la reestructuración de las telecomunicaciones y de la difusión sincronizada de pautas de consumo.

Desde esta perspectiva el mantenimiento de las infraestructuras tradicionales equivale a quedar fuera de la economía internacional y del pool de países que controlan la geopolítica mundial. La así llamada "Tercera guerra mundial" por los japoneses, se desarrolla en el área económica y su espacio logístico cubre el mercado mundial, sustentado por las tecnologías punteras de telecomunicaciones y computación.

Esto explica también el que la industria de los datos se haya volcado hacia los negocios dejando en último lugar las actualidades informativas. Ya para 1976, el 66% de la cifra de transmisión de datos concierne a la información sobre las empresas y los mercados industriales, el 16% a la información sobre los particulares y las familias (solvencia de las tarjetas de crédito en particular), 8% a la información económica, 7% a la Bolsa, 1% al derecho y la jurisprudencia, y apenas un 1% a las actualidades (5).

Los sistemas de satélites, las bases de datos, las nuevas agencias transformadas en bancos informativos, los productores multinacionales de entretenimiento, requieren una apertura total para los flujos de datos transfronteras y el comercio internacional sin trabas para poder maximizar la productividad y las ganancias.

En términos económicos los costos del desarrollo acelerado, en los que ha sido

necesario incorporar el software computarizado y los controles digitales, no pueden ser soportados por los mercados domésticos para un adecuado retorno de las inversiones.

La incorporación de estas innovaciones al mercado de las telecomunicaciones, por ejemplo, ha requerido plazos de diez años en países avanzados como Gran Bretaña, que aun así se han visto obligados a comprar progresivamente equipos foráneos y lanzar los propios al mercado internacional. De esta forma los fabricantes de telecomunicaciones, que contaban con unos mercados domésticos protegidos, han tenido que recurrir a la expansión internacional por la ley de la sobrevivencia y las exigencias de una economía de escala (6).

Este redimensionamiento mundial del mercado obviamente presiona en favor de la política de puertas abiertas y de la desregulación para el libre desenvolvimiento de las empresas transnacionales y del capital financiero, movilizado desde los centros del poder internacional (Cuadro IV).

CUADRO IV
EVOLUCION MUNDIAL DEL MERCADO DE LOS NUEVOS MEDIOS

	en miles de millones de dólares		crecimiento promedio anual (%)
	1980	1990	
teléfono	32,7	70,6	8,0
telégrafo	0,4	1,1	10,0
télex	0,7	2,0	11,0
datos	2,9	7,3	9,5
transmisión vía satélite	0,4	1,1	12,0
radio móvil	2,7	5,2	6,5
instalaciones busca-personas	0,1	0,2	9,5
televisión por cable	0,3	0,5	8,0
Total	40,2	88,0	9,3

Los sistemas comprenden transmisión y distribución, cables y terminales

Fuente: Arthur D. Little

Según pronósticos de la empresa Mackintosh Consultants (USA) las ventas mundiales dentro del mercado electrónico se expandirán desde 370 mil millones (1980) hasta 850 mil millones de dólares (1991). Para esta misma fecha se preve un gasto en material electrónico de 200 dólares anuales por habitante en todo el mundo (7).

Esta demanda impulsa la articulación creciente de los grandes productores de E.E.UU., Europa y Japón, con las infraestructuras de difusión para transmitir y controlar los mensajes dirigidos a los diversos consumidores del mercado mundial. Los gastos publicitarios, por ejemplo, en los EE.UU. alcanzaron en 1982 los 61 mil millones de dólares con un promedio de 265 dólares per capita, la incidencia de sus negocios en el extranjero de sus principales agencias supera el 50%, y entre sus principales anunciantes se encuentran las firmas de la industria automotriz, la electrónica y la computación (8). Por otra parte el costo de los programas de la industria del entretenimiento, particularmente de la televisión, que apenas se recuperan en su país de origen, se desarrollan a plenitud en el extranjero.

Empresas de innovación tecnológica, de publicidad y de entretenimiento convergen así en el interés común de la expansión por encima de las barreras de los estados nacionales para incentivar el ciclo económico sin la cortapisas de las leyes antimonopolísticas, que les limitan en sus países de origen (Cuadro V).

CUADRO V
RELACION ENTRE INVERSION SISTEMAS-APARATOS DE LAS ORGANIZACIONES SOPORTE DE LAS COMUNICACIONES Y LA INVERSION TOTAL

Nación	USA	Japón	R.F.de A.	Francia	Inglaterra	Suecia
Sistema telefónico	94	99,8	96	90	97	99
Sistema de datos, textos y comunicación gráfica	21	97	47	44	71	47
Sistemas de comunicaciones móviles	2	28	2	5	1	2
Sistemas de comunicaciones vía satélite	65	100	100	100	100	100
Sistema de televisión por cable	100	0	-	-	0	-
Total	74	99	88	83	89	97

Fuente: Arthur D. Little, World Telecommunications Study: 1980-1990

Frente a la tesis de la conveniencia de mantener un cierto control o monopolio del Estado, particularmente de las telecomunicaciones, por razones de soberanía y seguridad, por los altos costos requeridos en un país de escala media y por la conveniencia de la accesibilidad pública, se sustentan los argumentos que favorecen la competitividad, sea para estimular la innovación técnica, reducir los precios de los servicios, y lograr un uso más eficiente de los actuales sistemas.

Bajo esta óptica que responde a la estrategia transnacional se pierden de vista los efectos diferenciales de las nuevas tecnologías en los países generadores y en los beneficiarios, tanto en lo que respecta a su adecuación y al impacto económico y ocupacional, como al ritmo de adopción y sus incidencias culturales.

c) Las ofertas socio-políticas y culturales

Aunque rara vez los informes técnicos se refieran a las ventajas o secuelas no deseadas de las nuevas tecnologías ("el problema de la tecnología no encargada" según Brecht), se dan por supuestas sus bondades en razón de su novedad.

De hecho la mayor parte de los informes actuales trata principalmente de los factores técnicos y económicos, relegando las demás categorías a descripciones breves con un resultado desequilibrado. A juicio de Hetman, experto de la OCDE, "dadas las dificultades inherentes a su cuantificación, se centra la atención sobre los elementos cuantificables, es decir, rendimiento técnico y económico, en tanto que la evaluación del aspecto social y su relación con una magnitud medible, se alejan más todavía dentro de los problemas no solubles con los sistemas analíticos existentes" (9).

Estos vacíos han ido cubriéndose con los contenidos optimistas de una literatura de divulgación, cuyos símbolos más ilustrativos serían la imagen macluhaniana de la "Aldea Global" y la "Tercera Ola" de Toffler.

Su razonamiento implícito aduce que la proximidad e instantaneidad facilitada por estas nuevas tecnologías, siempre y cuando no sean obstaculizadas por barreras regulatorias, enlazará a todos los países del mundo en un universo plural y armónico.

De este modo habrá una integración cultural cosmopolita, en la que la diversidad ideológica, la policromía étnica y el multilingüismo enriquecerán las transacciones entre los puntos más distantes de cada país y los territorios ubicados en las antípodas del globo.

Los subcontinentes y la región latinoamericana podrán disponer de una cobertura óptima facilitada por el sistema de satélite y por una red articulada de ISDN (Integrated Services Digital Networks) que intensificará los flujos entre países hermanos.

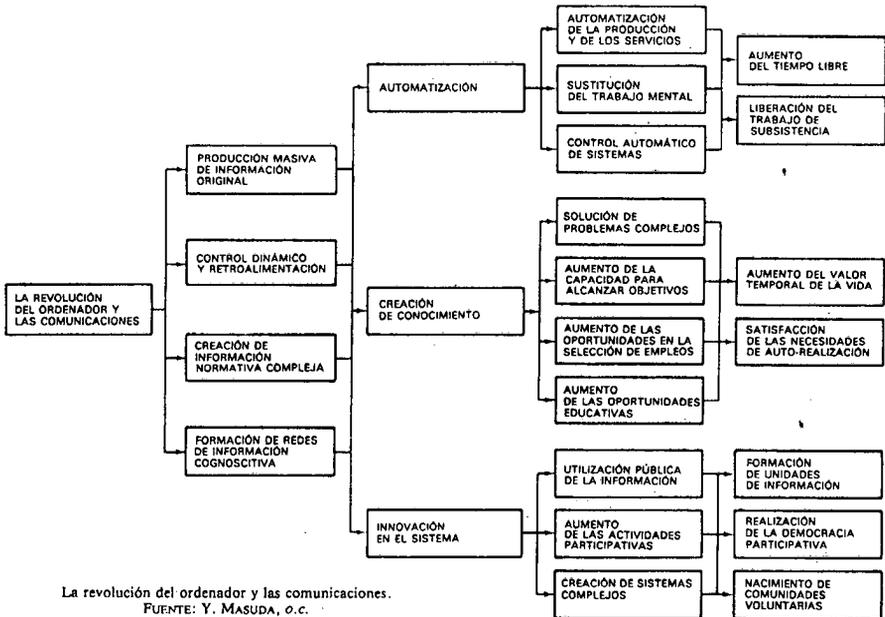
A nivel nacional se potenciarán exponencialmente las virtualidades comunicativas de acceso y participación de la población, sobre todo en los países en que adopten políticas liberalizadoras.

La oferta de los nuevos medios responderá con más eficiencia a los requerimientos sociales del ciudadano del futuro que necesita dominar mejor la complejidad de la vida cotidiana; atenderá más funcionalmente a las exigencias políticas para participar democráticamente y defenderse frente al poder creciente de la burocracia y de las instituciones; y satisfará más plenamente las demandas de cultura y entretenimiento para capacitarse más específicamente y disfrutar de un ocio e incremento.

En fin los ciudadanos dispondrán de conocimientos más amplios sobre los acontecimientos y adquirirán un mayor sentido selectivo de las disponibilidades en materia de servicios informativos, datos de uso cotidiano, consultas múltiples, y entretenimiento "self service". (CUADRO VI).

(CUADRO VI)

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACION



La revolución del ordenador y las comunicaciones.
FUENTE: Y. MASUDA, o.c.

En el escenario futurista manejado por Yoneji Masuda en "La Sociedad de la información como sociedad postindustrial" se proyecta una sociedad de democracia participativa con la liberación del trabajo de subsistencia, un aumento del tiempo libre y del valor de la vida, y la satisfacción de las necesidades de auto-realización (10).

De esta forma a través de un discurso anti-utópico de los defensores a ultranza de la autonomía tecnológica nos encontramos con un equivalente funcional de la utopía sostenida por los críticos de ayer y de hoy.

Todo este discurso de legitimación sobre las ofertas y bondades sociopolíticas y culturales de las nuevas tecnologías ha ido calando a través de los medios de difusión y cualquier objeción inmediatamente es tachada de anti-tecnológica y chauvinista.

Hablar de posible pérdida de soberanía, de desestructuración de la identidad nacional, de distorsiones en las pautas de consumo, suena a crítica trasnochada y superada.

Parece más lúcido el cuestionamiento de los estados nacionales autónomos o de las culturas nacionales y de los valores tradicionales. Por eso Jacques Maisonrouge, presidente de la división europea de la IBM podía afirmar que el conflicto básico de este nuevo período está "entre la búsqueda de la optimización global de recursos y la independencia de los estados nacionales" (11).

Mientras las potencias hegemónicas, articuladas en los grandes emporios transnacionales no dejan de maximizar su poder y seguridad, y a la vez minimizar su dependencia y vulnerabilidad, los países en desarrollo bajan su guardia con discursos liberalizadores, campañas de desregulación y descalificación de sus propios estados.

En tal coyuntura consideramos impostergable salir al paso de algunas ambigüedades, si no falacias, sobre las ventajas incuestionables de la liberalización.

SEGUNDA PARTE:

CINCO FALACIAS EN TORNO A LA DESREGULACION

A continuación consideramos algunas creencias que se han ido imponiendo como argumentos inobjektivos, al menos a nivel de los discursos de los medios de difusión. Nuestra pretensión no es demostrar la verdad de la afirmación contraria, sino la de poner en evidencia la ambigüedad en la que se mueven y el carácter de legitimación ideológica que implican.

1. Desregulando se quieren universalizar los beneficios de la tecnología

Este argumento, o mejor pretensión no probada, no considera los efectos diferenciales, sobre todo de tipo económico-político, entre los países que monopolizan las tecnologías punteras y los países en desarrollo, convertidos en meros clientes o receptores sin posibilidad de ajustar a su ritmo y escala las innovaciones lanzadas al mercado.

El caso del desarrollo informático brasileño patentiza el conflicto, cuando un país en desarrollo pretende dinamizar un sector, como el de la micro-computación, no ya como receptor, sino como actor beneficiario, y se encuentra con oligopolios transnacionales establecidos en el mercado mundial (Labor, abril 1987, N° 4) (IPS, 14 nov. y 14 dic., 1987).

Por una parte surge el consabido problema de la soberanía en la toma de decisiones: ¿quiénes, en efecto, tienen que definir las bondades y beneficios del desarrollo tecnológico para una población dada, no sólo en términos económicos, sino también políticos y sociales? (COMUNICACION, N° 57).

Por otra parte cada día es más evidente que, a pesar de este argumento, nunca como ahora las corporaciones transnacionales han presionado para regular la transfe-



rencia de conocimientos técnicos especiales mediante acuerdos restrictivos. De esta forma en las tecnologías punteras los países en desarrollo sólo pueden controlar partes, fases o procesos fragmentarios, que quedan sometidos al ritmo de las corporaciones.

En fin, cuando surgen competidores eficientes que pueden afectar a los países originarios de las casas matrices, los estados respectivos no vacilan en imponer restricciones y cláusulas proteccionistas. La compra de acciones de la UPI por Vázquez Raña, los temores de las empresas discográficas norteamericanas ante la difusión de la tecnología japonesa del DAT (Digital Audio Tape), las reservas europeas ante la penetración de los canales televisivos vía satélite de Rupert Murdoch (Sky Channel), etc., han puesto en evidencia la diversa manera como se utiliza el argumento cuando se trata de un país difusor o receptor.

2) Desregulando se abaratan los costos de las nuevas tecnologías para los países en desarrollo.

Esta afirmación contiene una dosis de verdad si consideramos la reducción general de los costos a nivel de economía de escala. Así, por ejemplo, la tecnología de las comunicaciones por satélite se ha ido abaratando a medida que se han ido incorporando más países al sistema. La tarifa de red por una hora de transmisión en horas de punta costaba en 1965 unos 22.350 US\$ y en 1975 apenas 5.100; en esa misma



década el costo de la inversión por circuito-año bajó de 32.500 \$ a 1.100 (Fuente: Cees J. Hamelink, WACC Journal, vol. 26, n. 1, 1979, p. 14).

Ciertamente el costo de investigación y desarrollo de la tecnología espacial es tan alto que tiende a buscar la participación de los capitales más variados en las diversas fases de su implementación. Sin embargo esta dinámica conlleva a que sólo unas tres potencias controlan el sistema mundial de las comunicaciones espaciales. El abaratamiento de ciertos costos económicos implica el costo de la dependencia política en la toma de decisiones globales sobre el sistema y, en último término, sobre las mismas decisiones económicas, afectables por factores geopolíticos.

El actual sistema indonesio de satélites (Palapa I y II), fabricados por Hughes, puede desconectarse cuando así lo requieran la propia Hughes o el Departamento de Defensa norteamericana (véase Jacobson Robert E., "Satellite Business Systems and the Concept of the Dispersed Enterprise, an En to National Sovereignty?", Honolulu, Hawaii, 1978, p. 30).

Ya, al margen de las razones geopolíticas, aun reconociendo el incremento de la productividad o la baja de costos de algunos servicios, la amortización de la investigación tecnológica acelerada, la reconversión tecnológica nerviosa, la diversificación de sistemas caóticamente aceptados (incompatibilidades, desajustes, capacidad ociosa de equipos...) hacen improbable una reducción significativa de los costos en servicios menos centralizados.

La experiencia de la desregulación en los sistemas telefónicos, por ejemplo, de EE.UU. y el Reino Unido, comprueba que, las ventajas económicas previsibles en el pago de las tarifas internacionales, se han esfumado, porque los suscriptores residenciales tienen que pagar ahora tarifas por llamadas locales de forma que puedan beneficiar el negocio de las contribuciones más bajas en las llamadas de larga distancia e internacionales. (Jil Hills: "Deregulating Telecoms; Competition and Control in the United States, Japan and Britain, London". Frances Pinter, 1986).

En otros casos el posible abaratamiento ha sido neutralizado por los procesos de concentración oligopólica, que controlan las decisiones sobre las tarifas, como ocurrió en la industria del transporte aéreo norteamericano, y como tiende a hacerse habitual bajo la figura del cartel en los convenios de las transnacionales para lanzar nuevos productos al mercado (caso del lanzamiento del videodisco).

Si la desregulación no siempre ha supuesto la reducción de los costos de los servicios modernizados en los países avanzados, incluso con leyes antimonopólicas, tal probabilidad es aún menor en los países en desarrollo, donde están consolidados numerosos oligopolios.

3) —Desregulando no se afectan las ventajas del producto local y se estimula su competencia.

Este argumento fue planteado por Michael Joy Solomon, presidente de Lorimar Tele-pictures, productora de Dallas y Falcon Crest— en el Primer Simposio Internacional de Televisión, organizado por TV3 y la revista "Channels" en Barcelona (INSYT, 87; TIEMPO, 9-11-87, p. 236).

Para reducir los temores de que los programas norteamericanos vayan a invadir las ondas europeas aseguró que "el producto americano no es tan comercial como el producto local".

Pero como es tan evidente la penetración creciente de los programas norteamericanos, Enric Canals, director de TV 3 explicó que: "A la gente le gusta Dallas porque no se le ofrece nada mejor. El problema es de calidad".

Ahora bien, ¿cómo es posible competir en calidad con programas locales de bajo

costo relativo y muy difíciles de exportar? Está más que comprobado que ni los países europeos más avanzados pueden competir con las series más caras y atractivas, que las cadenas americanas amortizan en su mercado nacional y lanzan después muy económicamente al mercado internacional.

Analicemos brevemente dos situaciones: la francesa y la venezolana.

Con el aumento del número de cadenas en Francia algunos predijeron un incremento de la producción original y nuevas posibilidades para los creadores. Pues bien, no se dió tal hecho. Crear una nueva televisión supone sacrificar entre 100 a 200 horas de producción de documentales, series o films de televisión. Y, aun cuando se acrecienten los recursos, el número de horas de antena que hay que asegurar conduce a una baja del costo medio de la hora de programa. De ahí que disminuyan en número las producciones costosas.

Un estudio comparativo de costos de las series de ficción en Estados Unidos y Francia muestra las diferencias. El costo de producción de una hora de calidad "prime time" en EE.UU. costaba para 1986 unos US\$ 800.000, con una recaudación media del difusor por cuña de 30 segundos del orden de US\$ 150.000. Para amortizarla, sin incluir gastos de difusión y explotación de la cadena se requerían 5,33 cuñas, con una duración de 2 minutos 40 segundos.

En Francia, considerando las alternativas de tres y cinco cadenas, para costear un programa semejante por un valor de 3 millones de francos, se requerirían 150 mil o 90 mil francos respectivamente. En la primera alternativa harían falta 20 cuñas por hora con una duración de 10 minutos y en la segunda 33,33 cuñas por hora con una duración de 16 minutos y 40 segundos. (Fuente: Jean Stock, Colloque CNCA, 8 janvier 1986).

La situación para Venezuela no es mucho más alentadora según nos describe la productora de televisión María Cristina Capriles: "Las plantas televisoras pagan los programas importados a 14,50 \$. Una hora de TV de un programa importado vale entre 3.000 a 6.000 \$. Digamos que Venezuela compra en 3.000 dólares a Bs. 14,50, es decir, compra a Bs. 45.000/hora (...) Nuestros costos de producción, por la línea más baja, están a Bs. 10.000 el minuto, lo cual hace a una h/TV costo Bs. 450.000. ¿Quién puede competir contra Bs. 150.000 a Bs. 30? Y ese sería el más costoso programa extranjero comprado en Venezuela hoy sí pagado a dólar libre! En cifras internacionales el costo de producción promedio de una hora TV. es 60 mil dólares, es decir, dos millones de bolívares". (El Nacional: "La TV. al desnudo, Papel Literario, 31 de Enero, 1988, p. 2).

Por estas razones este mes de marzo ha comenzado el "Año Europeo del Cine y la Televisión" en la Comunidad Europea con el objetivo de contrarrestar la avalancha de producciones norteamericanas y japonesas que ocupan las horas de emisión que la industria europea no cubre, amenazando la supervivencia de la escala de valores de los pueblos de la CE, su modo de vida y de relación con el mundo (Revista Comunidad Europea, 1er. trimestre, 1988; cf. "El Nacional", 9 de marzo de 1988).

Es decir, que frente a una ingenua y generalizada desregulación se pretende unificar el esfuerzo de los países integrantes eliminando las barreras para la libre circulación de la producción audiovisual dentro de la Comunidad Europea, pero protegiéndose de la invasión foránea.

Dudamos mucho que con la privatización creciente de los canales televisivos y la penetración vía satélite, surjan productores independientes capaces de competir con los programas extranjeros o se incrementen las horas de programación local en los canales establecidos con una mejora de la calidad. El ejemplo europeo nos replantea una vez más la necesidad creciente de la integración del mercado latinoamericano, que permanentemente se quiere eliminar del horizonte regional. (Comunicación N° 57: La

televisión el futuro, 1987).

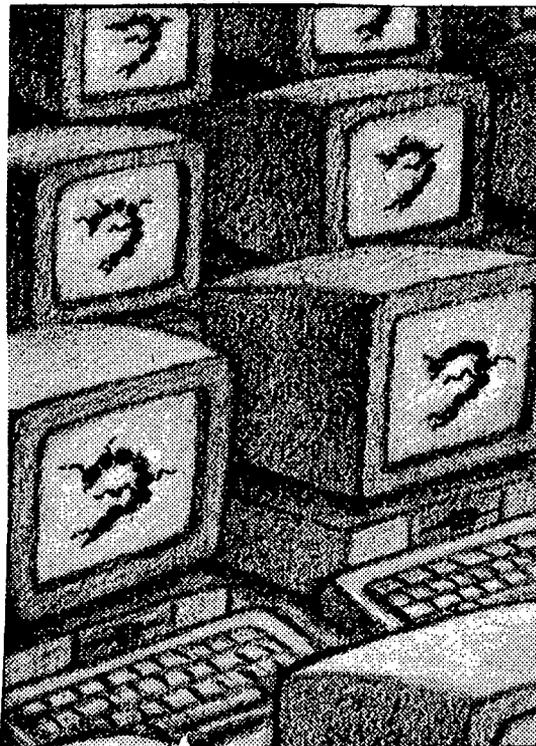
4) Desregulando se democratizarán el acceso y la participación de los ciudadanos en los flujos informativos.

Se ha supuesto que las virtualidades de interacción de las nuevas tecnologías, acompañadas de procesos de desregulación, garantizarán una desconcentración creciente y democratizadora.

Asistimos a una multiplicación de tecnologías de información, a un incremento del sector privatizado de las redes de difusión en desmedro del sector público, y con ello hemos creído que gozamos de una distribución más equilibrada y democrática de los flujos comunicativos.

Un análisis más atento nos permite reconocer que ni en los EE.UU., ni en el Japón, la desconcentración proveniente de la diversificación tecnológica (satélite, TV., teletexto...) y aun de readecuación regional, ha asegurado la superación de la creciente concentración económica y tecnológica (industrias integradas y transversalizadas).

La regionalización de los diarios como ASAHI en el Japón o el "New York Times" en EE.UU. ha desconcentrado la producción central de las informaciones, pero no el control del centro difusor sobre las políticas informativas. Otro tanto ocurre con las casas matrices norteamericanas de computación y sus filiales, que no gozan de los privilegios de aquellas ("across fertilization", ventajas económicas...). La diversificación de equipos y redes no es una panacea democratizadora, que resuelve los



"gap" tecnológicos internacionales, ni nacionales. (R. COMUNICACION, Nº 33-34, pp. 28-46).

De hecho los impasses provocados por las tendencias monopolizadoras han obligado a los Estados a regular la desregulación, por ejemplo a través de leyes antimonopólicas como ocurre en los Estados Unidos. Pero lamentablemente los promotores de la desregulación silencian tales correctivos, especialmente aconsejables en nuestros países (Mattelart, A. y Piemme, J.M.: "Veintitrés notas para un debate político sobre la comunicación", Sociología de la Comunicación de Masas, T.IV, Miguel de Moragas, Ed. Gili, Barcelona, 1985, pp. 81-99).

Como advierte Cees Hamelink a propósito de la disponibilidad de la información por parte de los ciudadanos: "Llama la atención la tendencia actual, especialmente en los Estados Unidos, de facilitar el acceso a la información científica, archivada en las bibliotecas públicas, a unas pocas empresas de procesamiento de datos (...). Lo que era una institución pública, el intercambio libre de conocimiento científico básico, está desapareciendo para convertirse en una bien de mercado" (Cees Hamelink: "Hacia una autonomía cultural de las comunicaciones mundiales", Ed. Paulinas, Bs. As. 1985).

Dada la configuración actual del mercado transnacional la supuesta descentralización respecto a los Estados Nacionales favorece la centralización en torno a las casas matrices de las corporaciones, procedentes de las potencias. En otras palabras, el descontrol nacional de los países en vías de desarrollo, que algunos confunden con democratización, favorece el control transnacional de los oligopolios que se reservan sus cotos mercantiles.

5) Desregulando la información-programación se enriquecerán las habilidades culturales de los receptores.

Entre las ventajas propuestas por los defensores de la desregulación a ultranza se encuentran el intercambio cultural y lingüístico entre los países y la permeabilización modernizadora de todos los sectores sociales.

Dejando ahora de lado problemas evidentes como la aculturación y la pérdida de identidad nacional de los países periféricos (M. Bisbal: "La aculturación en la Televisión Venezolana", (R. COMUNICACION, Nº 53, pp. 42-59, 1986), consideramos importante destacar el hecho lingüístico.

Si bien las nuevas tecnologías permiten solucionar los problemas de traducción multilingüe, y la transmisión de los programas en diversas lenguas puede enriquecer, al menos cierto bilingüismo, lo cierto es que las lenguas tecnológicamente inferiores sin mecanismos defensivos entrarán en recesión.

Actualmente la ventaja norteamericana, estimada en cinco años respecto a la constitución de redes informatizadas incluso de los países avanzados, se transforma en un monopolio de facto. Por ejemplo, en el ámbito de la investigación el 60% de los artículos referentes a química y el 55% en biología y medicina, están redactados en inglés. Aun en Japón y Europa el afán de ser incluido en los índices norteamericanos incita a los investigadores a publicar en inglés.

Como escribiera Brzezinski en "La Revolución Tecnológica", el inglés se va convirtiendo en el "equivalente funcional del latín". El establecimiento de sistemas plurilingües, a guisa de preservar cierta autonomía lingüística, implica un aumento de los costos, que termina cediendo a la razón suprema del mercado (Le Monde Diplomatique, Nov. 1979, p. 14).

También en el ámbito del entretenimiento, tanto del cine, video y TV, los productores del continente europeo y latinoamericano, han comenzado a producir filmes

y telefilmes en inglés para poder concurrir lingüísticamente con la esperanza ulterior de ser doblados o traducidos a los lenguajes nacionales respectivos.

Digamos, pues, que no se trata simplemente del fenómeno del bilingüismo tradicional, sino de un proceso de asimetría cultural, que puede conducir a procesos diglósicos de subordinación político-lingüística.

En otro orden de cosas, como el efecto de demostración en las pautas de consumo, particularmente preocupante en el actual período de crisis económica, no nos queda sino alertar sobre las distorsiones que pueden afectar a nuestra población, reforzando conductas económicas irracionales. (Revista de Economía Latinoamericana, Nº 47, pp. 37-77).

Y, por fin, ¿cómo garantizar, sin ninguna regulación, la protección de la salud, física, mental y moral de la niñez y de la juventud y la tutela de los derechos de la persona, cuando los cambios de usos horarios dejan obsoleto el sistema de distribución programática basado en el tiempo y los representantes no ejercen prácticamente ningún control?

Si bien el Comité de Ministros del Consejo de Europa adoptó el 23 de febrero de 1984 una Recomendación con diez principios, no parece ser este el caso de la Comisión Federal Norteamericana para las Comunicaciones (FCC) que decretó una liberalización de los contenidos televisivos, capaces de ofender la moral corriente, el 25 de noviembre de 1987. No olvidemos que nuestras antenas parabólicas están casi exclusivamente abiertas hacia los satélites norteamericanos y no precisamente europeos. (Stefanizzi, Antonio: "Televisione senza frontiere in Europa", LA CIVILTA CATTOLICA, 5 julio 1986; Pasquali, Antonio: "Migajas morales", Diario El Nacional, 11-12-1987, p. A-4).

En resumen, creemos haber mostrado el simplismo de una campaña en pro de la desregulación, que reduce el problema a una batalla mítica entre el dragón torpe de la burocracia intervencionista y el héroe victorioso de la libre empresa.

Posiblemente es la hora de comenzar a construir más lenta y esforzadamente tres equilibrios para un desarrollo armonioso de nuestro país, basado en una gerencia soberana: primero, el equilibrio entre los mercados nacionales y transnacionales con cierta protección de las industrias nacionales; segundo, el equilibrio entre concentración y pluralismo que balancee el pluralismo de las empresas sin monopolios exclusivos; y, por fin, tercero, el equilibrio entre los sectores público y privado, que garantice la creatividad y los valores propios de Venezuela y Latinoamérica.

NOTAS

- (1) AGUIRRE, Jesús María. "La inducción de tecnologías de difusión masiva en Venezuela", COMUNICACION, Nº 33/34, pp. 28/44, 1981.
- (2) CASTILLA, Adolfo. "Política y tecnología", IPS, en "El Nacional", Lunes 18 de enero 1988, C-3.
- (3) REICH, Robert. "Sobre mercados y mitos", FACETAS, Nº 79, 1, 1988, pp. 53-57.
- (4) Ibid., p. 54.
- (5) "La guerra de los datos" en LE MONDE DIPLOMATIQUE (esp.) nov. 1979, p. 16. Véase también: Sauvart, Karl, P.: "Las políticas del flujo de datos transfronterra" en "Comunicaciones en el año 2.000, CIESPAL, Quito, 1985.
- (6) SNOW, Marcellus S. (ed.). "Marketplace for Telecommunications: Regulation and Deregulation in Industrialized Democracies". New York, London: Longman, 1986, ISBN 0-582-28600-X.
- (7) Mackintosh Consultants, citado por Ratzke, Dietric en: "Manual de los nuevos

medios. El impacto de las tecnologías de las comunicaciones del futuro"; Ed. Gili, México, 1986, p. 316.

- (8) TREMONTI, Francisco: "Publicidad, televisión y mercadeo", en COMUNICACION, N° 59-60, dic. 1987, pp. 5-16.
- (9) HETMAN, François: "Aproximación metodológica", en "La Sociedad de la Información" (V.III): Algunos impactos sociales de las tecnologías y los medios de información. FUNDESCO-TECNOS, Madrid, 1983, pp. 280-290.
- (10) Ibid., Y. Masuda, p. 358.
- (11) En un discurso a la Asociación Norteamericana del Servicio Exterior, Washington, D.C., 29 de mayo de 1969, en "Hacia un autonomía cultural en las comunicaciones mundiales", por Cees Hamelink, Ed. Paulinas, 1983.

